

## PROBLEMAS DE BILINGÜISMO EN JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

PETRA-IRAIDES CRUZ LEAL

Universidad de La Laguna, Tenerife

Planteamos, en síntesis, algunos de los conflictos que han de resolver determinados creadores en puntos geográficos donde concurren, como en Perú, dos lenguas. En este sentido, el derrotero marcado por el escritor José María Arguedas es, como podrá comprobarse, realmente significativo.

La denominada zona andina (Perú, Bolivia y Ecuador) conserva un amplio reducto de ascendencia precolombina que, milagrosamente, sobrevivió a la campaña extirpadora de "idolatrías" desatada contra el nativo americano a raíz de la conquista. Por tal motivo, Perú mantiene una estructura dual pese a que algunos críticos ofrecen visiones dispares sobre el tema. Por ejemplo, para Eugenio Chang-Rodríguez, la sociedad peruana no es exactamente "bimembre, bipolar, dicotómica", pues el indio es sólo "parte de un todo abigarrado, a la vez multicultural y multilingüe" (1984: 392). En total oposición, Rogelio Alfonso Granados ha detectado un pertinaz dualismo que le lleva a hablar de "dos Américas":

Enormes masas de población aborígenes [sic] siguen condenadas todavía, en nuestra América, a permanecer al margen (...). Una gran masa indígena en el Perú desconoce el español y sólo habla y piensa en quechua. (1974: XI).

De todos modos, no es necesario internarnos en una discusión social para probar que Perú cuenta con un notorio ejemplo de duplicidad lingüística: el antropólogo, narrador y poeta José María Arguedas (1911-1969).

Por razones de nacimiento, Arguedas pertenece al occidentalizado ámbito peruano de habla española. Sin embargo, una "bien amada desventura", como el autor cataloga su súbita orfandad, lleva al pequeño José María a cobijarse bajo el hálito prehispánico de la cordillera de los Andes.

La estancia del niño en territorio de San Juan de Lucanas es, en principio, decisiva. Este enclave marca con indeleble huella el destino del escritor. Al amparo de los sirvientes indios de su madrastra, Arguedas aprende a muy corta edad no sólo el idioma quechua, sino todo un cúmulo de cuentos, leyendas, mitos y cantos. Evidentemente se trata de un corpus transmitido en forma oral, dentro de las coordenadas ágrafas de la cultura quechua, lo que no obsta para que influya sobre la sensibilidad del artista. La reflexión del autor, ya adulto, es muy elocuente:

...encontré entonces que la letra de las canciones quechuas aprendidas en mi niñez eran [sic] tan bellas como la mejor poesía erudita que estudié y asimilé en los libros, maravillado. (1976a: 183).

Así, pues, Arguedas se forja según pautas indias hasta convertirse en el joven, futuro novelista, cuyo pensamiento obedece indefectiblemente a los esquemas del quechua, idioma que habló como monolingüe hasta los nueve años. "Fui quechua casi puro hasta la adolescencia" (1976b: 28).

El dilema comienza cuando José María se aproxima a la costa, y en concreto a la capital limeña, traspasando de nuevo la sutil barrera que separa dos modalidades mentales. "Después de los catorce años fui rescatado por la sociedad de los 'blancos' ", dirá textualmente (ibíd.: 21). Y urge añadir que, como serrano, tropezará con serias dificultades emocionales, lingüísticas y estéticas.

Todo indica que surge de nuevo la crisis psíquica que, contraída en la infancia, se agudiza al final de su vida. Por lo menos Antonio Urrello atribuye a esa obligatoria aclimatación el desencadenamiento de sentimientos propios de un exiliado que comprueba cómo "se despreciaba hondamente el hecho de ser andino" (1974: 59). También José Miguel Oviedo plantea sus dudas sobre la penosa integración de Arguedas en otro entorno cultural:

...quizá nunca Arguedas subsanó el desarraigo que suponían Lima, la cultura occidental, una nueva lengua: quizá ese indio trasplantado lloraba, como el niño enamorado de "Warma Kuyay", el día que "me arrancaron de mi querencia para traerme a este bullicio de gentes que no quiero, que no comprendo". (1970: 6).

A partir de lo anterior, parece oportuno examinar los graves problemas de bilingüismo que intervienen en la creatividad artística. Arguedas, no está de más resaltarlos, aprende el castellano como lengua extranjera, si bien es verdad que su tesón lo lleva a ser al fin un perfecto bilingüe. Como advierte Vargas Llosa, "debió sufrir mucho para asimilar totalmente la lengua (...) del hombre de la costa. Lo consiguió al cabo de grandes esfuerzos" (1969: 37).

Además, esa tenacidad inunda igualmente el terreno de la lectura. Puede consignarse su pasión por la obra de autores tan variados como Sófocles, Dostoievski, Cervantes, Rimbaud, Baudelaire, Camus, Whitman, Eliot, Darío, Güiraldes, Guimarães Rosa o Vallejo. Pero, pese a esta vasta fronda de creadores, Arguedas centra fundamentalmente su atención en los grandes maestros de la literatura escrita en castellano. Es decir, en una búsqueda, en gran medida infructuosa, tratará de encontrar un patrón a seguir entre los insignes representantes de la lengua española. En lento descubrimiento percibe que las pautas tradicionales no se avienen a sus particulares necesidades:

Me vi en el difícilísimo trance cuando aprendí que los modelos de la literatura castellana no me servían para interpretar el mundo que anhelaba a revelar. (1976b: 22).

En suma, la lengua hispana le resultará únicamente válida como "elemento primario al que debe modificar, quitar y poner, hasta convertirlo en instrumento propio" (Arguedas 1982: 88). El quechua, en cambio, es para Arguedas "medio de expresión más íntimo, más cargado de símbolos y de aliento" (1948: 88). Máxime porque la orientación subconsciente del escritor responde a los parámetros impuestos por el primer aprendi-

zaje. He aquí una clara manifestación de Arguedas, que Chester Christian se encarga de recoger:

Yo puedo escribir poesía en quechua y no lo puedo hacer en castellano, lo que me está demostrando que mi lengua materna es el quechua (...). El castellano realmente me parecía una lengua muy extranjera. (1983: 228).

La solución lógica al afrontar el campo literario sería entonces escribir en el idioma serrano. Esa lengua de ricos potenciales poseía ya un alfabeto<sup>1</sup> que el escritor utilizará en sus poemas bilingües. Aun así, Arguedas no olvida el “peligro del regionalismo que contamina la obra” expresada en un lenguaje no reconocido mundialmente. Por ello, el autor cede en favor del castellano, admitiendo “que algo se pierde a cambio de lo que se gana” (Murra 1987: 7). Conste, en cualquier caso, que su decisión inicial fue escribir en quechua, como atestigua John Murra, intelectual muy próximo al peruano:

Cuando llegó a Lima a principios de los años treinta, para estudiar en la Universidad de San Marcos, pensaba que su obra literaria sería en quechua. En la capital lo convencieron de que ya era tarde para la novela en una lengua americana. (ibid.).

Ahora bien, al tratar de recrear en castellano un mundo asimilado a través del palpitante quechua, el escritor debe soportar el angustiante peso que oprime al artista bilingüe, auténtico “vía crucis”, a decir de Arguedas. Dos párrafos distintos aluden, sin duda, al mismo problema:

El primer problema que tuve fue que el castellano no me servía (...). Yo había aprendido todo este mundo en quechua, y el castellano me resultaba un instrumento bastante ajeno, ineficaz. (1976c: 413).

Muchas esencias, que sentía como las mejores y legítimas, no se diluían en los términos castellanos construidos en forma ya conocida. (1982: 90).

Los obstáculos se multiplican a medida que indagamos esta cuestión. Según confiesa el autor, cuando “se confundía [su] espíritu con el del pueblo de habla quechua, empezaba la descarriada búsqueda de un estilo” (1982: 89). Por consiguiente, al usar otro código lingüístico se trastoca su nítida visión del universo. O lo que es lo mismo, parafraseando a Regina Harrison, “se trocaba su imagen de la experiencia andina”. (1983: 114).

A pesar de todo, Arguedas no abandona su arriesgado proyecto. Emprende una ardua lucha de bilingüismo debatiéndose entre “desordenamientos” del castellano y “desgarramientos” del quechua, hasta lograr que el español lleve incorporada la médula quechua. Nótese, a propósito, la siguiente precisión:

No dominaba bien el castellano, pero tenía la evidencia de que alcanzaría alguna vez a valerme de él con cierta eficacia (...). La construcción y la concordancia fueron los elementos más difíciles; porque en el quechua no existe el género y la construcción es muy diferente”. (1976a: 183-184).

<sup>1</sup>More (1970: XIII) lamenta que no se hayan oficializado los idiomas de los hablantes “kechwas y aimarás”, siguiendo lo “estipulado entre los países que concurren a la III Conferencia Interamericana de la Paz, el año 1954”. También Bendejú (1980: XXII) muestra su descontento ante la propia oficialización del quechua en 1975, que “despertó grandes esperanzas que muy luego quedaron trucas”.

Como quiera que Arguedas consolida ese proceso de acoplamiento de dos idiomas en la novela *Los ríos profundos* (1958)<sup>2</sup>, utilizaremos finalmente dicho texto para verificar la afluencia de ambas lenguas. Pero anotemos antes una relevante salvedad. El lenguaje creado por Arguedas suele interpretarse como medio comunicativo de pobre y torpe fisonomía. Cuando Ángel Rama contempla justamente el impulso coral de *Los ríos profundos*, no deja de advertir que:

Siempre la lengua inventada por Arguedas será percibida como un español rudimentario (que elimina los artículos, usa abundantes gerundios, prescinde de los reflexivos, conjuga mal los verbos o los fuerza a una ubicación sintáctica desacostumbrada). (1983: 19).

En todo ello, subyace no obstante el influjo quechua, idioma que carece de artículos y de concordancia y posee, por el contrario, una cadencia y musicalidad desconocidas en el castellano. A nuestro juicio —amén de análisis castizos—, la especialísima sintaxis de Arguedas requeriría el enfoque del profundo conocedor del quechua que, desde dicho ángulo, examinara el estilo entrecortado y fragmentario, obtenido tras la transformación del castellano. Evidentemente, en la misma línea entraría también la exégesis de los sugestivos versos bilingües que con frecuencia aparecen incrustados en la arquitectura narrativa, puesto que esos retazos líricos conectan con la sonoridad del canto y la danza, formas predilectas de manifestación indígena.

Nosotros nos limitaremos a reseñar, a título ilustrativo, algunas referencias en las que se exhibe, de un lado, una escritura respunteada de términos quechuas subrayados por el mismo autor; y de otro, la frase castellana habitual prácticamente invertida. Por supuesto, junto a la brevedad de los períodos sintácticos, resulta fácilmente identificable la ordenación con el verbo al final como es usual en quechua<sup>3</sup>.

En efecto, recurriendo a las páginas de *Los ríos profundos*, tal como habíamos sugerido, es posible aportar numerosos ejemplos:

- a) “¡Si hubiera graznado allí un *yanawiku*, el pato que merodea en las aguadas de esas pampas!” (p. 13)<sup>4</sup>.  
 “¿No recuerdas que *huaman* significa águila?” (p. 26).  
 “—*Jampuyki mamaya* (Vengo donde ti, madrecita)” (p. 47).  
 “El *pinkuyllu* (...) es un instrumento” (p. 73).  
 “Usaba las corbatas con un lazo de su invención que él nombraba, increíblemente, con una palabra quechua: *k'ompo*” (p. 87).  
 “El canto del *zumbayllu* (...) ese pequeño juguete móvil” (p. 77).  
 “Recordaba también el verdadero *tankayllu*, el insecto volador” (p. 76).

<sup>2</sup>Arguedas (1982: 92) considera que ha alcanzado sus propósitos idiomáticos al redactar *Los ríos profundos*. En esa novela, el castellano es, al fin, “medio de expresión legítimo del mundo peruano de los Andes”. Además, como advierte Cornejo Polar (1973: 307), el empeño de Arguedas seguirá girando en torno a las confluencias lingüísticas. Así, su novela póstuma *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971), contiene evidentes interferencias lingüísticas no sólo del quechua sino también del inglés.

<sup>3</sup>March (1984: 199) anota respecto al bilingüismo de los escritores Jorge Icaza y José María Arguedas, que este último “aprovecha la flexibilidad sintáctica del castellano para emplear la ordenación con verbo al final que predomina en el quechua”. También Bendezú (1974) recoge otros aspectos del bilingüismo de Arguedas, particularmente referidos a la novela *Yawar fiesta*.

<sup>4</sup>Arguedas 1981. Todas las citas de la obra *Los ríos profundos* siguen esta edición.

- b) “No habrán podido crecer los árboles” (p. 14).  
 “Espacio van a repartir —dijo en quechua” (p. 106).  
 “¡Que hubiera otro peligro quisiera!” (p. 118).  
 “El corazón les arrancaron” (p. 121).  
 “Viene tropa, en camión hasta Limatambo. La señora es visita” (p. 126).  
 “Pero ninguna detonación hubo” (p. 147).  
 “—¡Con el Hermano Miguel puedo ir!” (p. 149).  
 “¡Como un ángel llorará, cuando, de repente, me aparezca en su delante!” (p. 150).  
 “Con el Padre Director confíesate para que tengas corazón” (p. 171).  
 “—¡A ella primero la devorará, Diosito!” (p. 173).  
 “Más tiernas se les veía con sus uniformes” (p. 178).  
 “En la chichería de doña Felipa me esperarás” (p. 181).  
 “Ruégale al Padrecito de mí; dile que estoy esperando a mi paisano” (p. 182).  
 “Me miraban con extrañeza, muchos” (p. 185).  
 “—Toma, pues, niño. Como para hombre te he traído” (p. 185).  
 “Pero de mi hermano su canto es, fuerte. Cuando regresó a su pueblo, todas las muchachas de él ya tenían dueño” (p. 190).  
 “Un mozo, volviendo de la costa, lo ha cantado” (p. 190).  
 “Lindo tocan charanguito” (p. 191).  
 “En platos grandes nos sirvió, junto a la cocina” (p. 192).  
 “Como a una manada de cerdos, miró a los parroquianos” (p. 196).  
 “Mejor que oso camina ella, despacio” (p. 205).  
 “Más que el vidrio dicen que es transparente” (p. 226).  
 “Es lo tanto que ha trabajado” (p. 229).  
 “La misma cara que la Marcelina tenían” (p. 234).  
 “Con una enferma he dormido” (p. 235).

Claro que estos párrafos aislados son sólo pálido reflejo del halo poético que transpira la novela en su conjunto. Como bien explica Fernando Alegría, Arguedas logra imprimir la animista magia quechua a los términos del castellano, ensanchando así las enormes posibilidades lingüísticas de nuestro idioma:

Arguedas habló primero quechua y, más tarde, crecido ya, aprendió el español. Algo extraño, fascinante en su complejo significado estético y lingüístico, aconteció en el proceso: como si el idioma español suyo viniera poblado de vocablos fantasmas, de ligeros duendes que, al tocar las palabras, despertaran toda clase de mágicas reverberaciones. (1974: 275).

En resumen, las características de la prosa de Arguedas merecen ser esclarecidas. Es obvio que nuestro objetivo no ha sido abarcar aquí tan ambicioso ideal. Pero, quizá, el planteamiento esbozado pueda mover a otros estudiosos a acercarse a una obra que esconde hondas parcelas dignas de ser investigadas. La conexión de dos lenguas, es, desde luego, una de ellas.

#### REFERENCIAS

- ALEGRÍA, F. 1974. *Historia de la novela hispanoamericana*. México: Andrea.  
 ALFONSO, R. 1974. Introducción a *Antología de la literatura hispanoamericana I*. La Habana: Casa de las Américas.

- ARGUEDAS, J.M. 1948. La literatura quechua en el Perú. La literatura erudita. *Mar del Sur* 1: 46-54.
- ARGUEDAS, J.M. 1976a. Canciones quechuas. En A. Rama (ed.), *Señores e indios. Acerca de la cultura quechua*. Montevideo: Arca.
- ARGUEDAS, J.M. 1976b. Conversando con Arguedas. (Extracto de entrevistas). En J. Larco (ed.), *Recopilación de textos sobre José María Arguedas*. La Habana: Casa de las Américas.
- ARGUEDAS, J.M. 1976c. La narrativa en el Perú contemporáneo. En J. Larco (ed.), *Recopilación de textos sobre José María Arguedas*. La Habana: Casa de las Américas.
- ARGUEDAS, J.M. 1981. *Los ríos profundos*. Madrid: Alianza.
- ARGUEDAS, J.M. 1982. La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú. En J. Ortega (ed.), *Texto, comunicación y cultura. Los ríos profundos de José María Arguedas*. Lima: CEDEP.
- BENDEZÚ, E. 1974. *Yawar fiesta*: Espejo quechua de José María Arguedas. *Ínsula* 332-333: 9-23.
- BENDEZÚ, E. 1980. Introducción a *Literatura quechua*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- CORNEJO POLAR, A. 1973. *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Buenos Aires: Losada.
- CHANG-RODRÍGUEZ, E. 1984. El indigenismo peruano y Mariátegui. *Revista Iberoamericana* L, 127: 367-393.
- CHRISTIAN, CH. 1983. Alrededor de este nudo de la vida (entrevista con José María Arguedas). *Revista Iberoamericana* XLIX, 122: 221-234.
- HARRISON, R. 1983. José María Arguedas: el substrato quechua. *Revista Iberoamericana* XLIX, 122: 111-132.
- MARCH, K. 1984. El bilingüismo literario y la verosimilitud. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 13: 195-201.
- MORE, E. 1970. Prólogo a la traducción de *Gramática keshua*, de E. Middendorf. Madrid: Aguilar.
- MURRA, J. 1987. Sumario en *Las comunidades de España y del Perú*, de José María Arguedas. Madrid: Ed. Cultura Hispánica.
- OVIEDO, J.M. 1970. Presentación. *Revista Peruana de Cultura* 13-14: 5-8.
- RAMA, A. 1983. *Los ríos profundos*, opera de pobres. *Iberoamericana* XLIX, 122: 11-41.
- URRELLO, A. 1974. *José María Arguedas: el nuevo rostro del indio. Una estructura mítico-poética*. Lima: Juan Mejía Baca.
- VARGAS LLOSA, M. 1969. Tres notas sobre Arguedas. *Nueva novela latinoamericana* I. Buenos Aires: Paidós.